



**INSTITUTO TÉCNICO MILITAR
“JOSÉ MARTÍ” ORDENES
“ANTONIO MACEO” Y
“CARLOS JUAN. FINLAY”**

**El “método democrático” de consulta con las masas en la
organización de un partido político dentro de un órgano militar,
en José Martí Pérez y Fidel Castro Ruz.**

Autoras: Dra. C. Gricell López Villa, Prof. Titular.

Dra. C. Nancy Esther Corzo Posse, Prof. Titular.

Prof. Asistente: Alejandro Soto González.

La Habana, 2019.

Introducción.

El estudio de las personalidades en la Historia de Cuba se torna una temática interesante y novedosa para el análisis de los fenómenos y procesos que se sucedieron como resultado de la Revolución iniciada el 10 de Octubre de 1868. Proceso portador de un cúmulo de concepciones teóricas que contrastadas en la práctica, se han convertido en fuentes de experiencias necesarias para estudiar el pasado y el presente.

José Martí Pérez y Fidel Castro Raúl forman parte de la generación de cubanos que en la búsqueda de la independencia de Cuba aportaron a la humanidad un proyecto de emancipación social, y un legado de concepciones que evidencian la importancia del logro de la unidad política militar como factor de victoria; pero aplicando el método democrático de consulta con las masas. El primero en el siglo XIX con la creación dentro del Partido Revolucionario Cubano del ramo militar y el segundo en el siglo XX, con la fundación dentro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de un partido político.

Un estudio sobre cómo se engendró este proceso, las circunstancias en que se produjeron, si fue o no el resultado del estudio del líder de la Revolución de la obra martiana, o la genialidad de estos dos grandes hombres de la Historia de Cuba, y la importancia que le atribuían aún no se ha desarrollado en su plenitud, lo cual constituyó palanca motivadora para el desarrollo del presente trabajo que tiene por objetivo: Reflexionar sobre la utilización de este método democrático en condiciones diferentes por estas dos figuras y la importancia que le dieron.

Desarrollo

1 El método democrático de “consultar con las masas” dentro del Partido Revolucionario Cubano y su ramo militar.

Para José Martí el estudio de la Guerra Grande se convirtió en un elemento determinante en la conformación de su proyecto de emancipación social, sustentado en el logro de la independencia de Cuba para fomentar la de Puerto Rico, impedir la expansión de los Estados Unidos sobre la tierras americanas y establecer la República bajo la fórmula de amor triunfante con todos y para el bien de todos.

Conocedor de la realidad cubana y latinoamericana estaba convencido que solo con el apoyo de las masas, -dígase en aquel entonces los desposeídos-, su consulta sistemática y su incorporación a la contienda se podría lograr el éxito. A ello le agregaba la necesidad de sumar a los “Hombres del 68” como él los denominó, para completar la obra que había quedado inconclusa en 1878 cuando se dejó caer la espada al firmarse una paz sin independencia.

Antonio Maceo levantó la honra en la Protesta de Baraguá pero la guerra culminó sin haberse logrado la independencia de Cuba y la eliminación de la esclavitud. Por tanto, el sentimiento independentista estaba latente, solo hacía falta moldearlo con los jefes de la pasada guerra y la incorporación de los jóvenes, que aunque no contaban con experiencias estaban dispuestos a luchar por su Patria.

Son las cartas de José Martí a Máximo Gómez evidencia de las dificultades que existían entre el pensamiento de ambos en relación a la dirección de la guerra. Para el segundo este era un problema netamente de los militares y que después de alcanzada la independencia en la República ya sería un problema de los políticos. Para Martí lo más importante era trabajar en la búsqueda de la unidad política militar en la organización y desarrollo de la guerra, ello explica la creación del ramo militar dentro del Partido Revolucionario Cubano (PRC), fundado el 10 de abril de 1892.

En los Estatutos del PRC Martí había dado muestra de sus métodos democráticos al establecer en él cómo debía funcionar la relación entre el Delegado y las organizaciones de bases, estableciendo como señalara el Dr. Torres Cuevas¹ una proto-formulación o formulación primaria del centralismo democrático, que no era más que democracia en la base, centralismo en el mando al tener el Delegado que rendir cuenta a las organizaciones de base de los acuerdos adoptados y de sus resultados, pudiendo ser demovido de su cargo por no cumplir éstos. Incluso la denominación de “Delegado” para el cargo principal, expresa su concepción de que era un representante de las decisiones de las masas, dígame las Asociaciones de Base.

Conocía José Martí del criterio que se manejaba en el mambisado de la Guerra Grande, que por su edad y porque en la práctica no era militar de carrera, de que no debía, ni podía dirigir un enfrentamiento armado contra España. Pero supo por más de diez años de lucha fundamentar sus convicciones de que la guerra era un procedimiento político, que incluía el enfrentamiento armado para lograr la independencia y establecer una República democrática e independiente; llevar a cabo las transformaciones necesarias, no solo el derrocamiento del poder colonial español, sino realizar profundas cambios en el terreno socioeconómico y político con la finalidad de establecer una República heredera y depositaria de las conquistas de la guerra y dichas transformaciones revolucionarias.

Todo ello exigiría de nuevos procedimientos que rompieran con las formas tradicionales de organizar y conducir la guerra. Piedra angular de esta labor fue la fundación del PRC, y dentro de él, su ramo militar, para procurar en éste la unidad en el terreno político-militar y el reconocimiento por todos de la figura del mayor general Máximo Gómez Báez como jefe militar de la próxima contienda, prestigio ganado en los campos de batalla.

En carta al Generalísimo el 20 de julio de 1882 desde Nueva York, le explica minuciosamente los trabajos que había emprendido en tal sentido: “Por mi parte General, he rechazado toda excitación a renovar aquellas perniciosas camarillas de grupos de las guerras pasadas, ni aquellas jefaturas espontáneas, tan ocasionadas a rivalidades y rencores: solo aspiro a que formado un cuerpo visible y apretado aparezcan unidas por un mismo deseo y juicios de dar a Cuba libertad verdadera y durable todos aquellos hombres abnegados y fuertes, capaces de reprimir su impaciencia en tanto que no tengan modo de remediar en Cuba con una victoria probable los males de una guerra rápida, unánime y grandiosa, y de cambiar en la hora precisa la palabra

¹ Torres cueva, Eduardo. Génesis, estructura y función del 1er partido para la revolución cubana. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1988, pág. 36.

por la espada (...) yo creo que no hay mayor prueba de vigor que reprimir el vigor”.²

Para José Martí el cuerpo visible y apretado anunciaba la creación de una nueva forma de organizar a los cubanos para la contienda que se gestaba y conocía de la importancia de que el general Máximo Gómez participara de su proyecto.

El 20 de octubre de 1884³ en su misiva a Gómez dejó sentado un principio en su pensamiento político militar cuando afirmó: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento (...)”. De forma clara y sin medias tintas, pero con el reconocimiento de lo que este representaba para Cuba, afirmaba que la guerra que se debía preparar, no podía ser obra de un solo hombre. Ni por objetivos puramente militares, sin que afirmaba: “(...) a una tentativa que no vaya pública, declarada. Sincera y únicamente movida por el propósito de poner a su remate, en manos del país (...) las libertades públicas”, y termina confiando en la nobleza de Máximo Gómez, el que se merecía hacerlo pensar.

Pero deja bien claro, que si no pueden conciliar sus pensamientos en la unidad de lo político como en lo militar no apoyaría y reafirma: “(...) a la guerra que en estos instantes me parece que, por error de forma acaso, esta Ud. representando, (...)”⁴.

Para 1887⁵ escribe nuevamente a Gómez, donde le expone aspectos importantes sobre la organización militar de la futura guerra: “Con la fe de la honradez y la fuerza del patriotismo nos dirigimos a Ud., por encargo de los cubanos de Nueva York, excitados y acompañados por los de Cayo Hueso y Filadelfia, para tomar su parecer y expresarle el de los cubanos de esta ciudad, sobre el modo más rápido y certero de organizar por fin, dentro y fuera de Cuba, (...) la guerra, (...) y en que parece estar hoy su esperanza única”.

Insiste Martí en que la hora de la guerra ha llegado y reafirma la necesidad de unir “(...) los elementos de la guerra en la Isla, a los que se le debe oír y contar; sin el apoyo de ellos no se podrá organizar la guerra, (...) y será más ordenado el movimiento militar”.

Las decisiones para organizar la guerra señalaba Martí, partirían de una Comisión Ejecutiva en Nueva York, la que trabajaría en los preparativos de la organización revolucionaria, aguardaría a la preparación en el territorio de la Isla para la guerra garantizando poder llevar a cabo la invasión armada y a cinco bases que dieran muestra de sus palabras y acciones:⁶ Acreditar en el país, disipando temores en virtud de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria; proceder sin demora a organizar, con la unión de los jefes la parte militar de la revolución; unir con especial democracia y en relaciones de igualdad todas las emigraciones; impedir que las simpatías revolucionarias en

² Martí. José. Epistolario. García Pascual, y Enrique H. Moreno Pla. Compilación, ordenación cronológica y notas Tomo I (1862-1887) Ed. Ciencia Sociales. La Habana, 1993, pág. 237.

³ Ibídem anterior, págs.280-283.

⁴ Ibídem anterior, pág.283.

⁵ Ibídem anterior, pág. 438-443.

⁶ Ibídem anterior, pág. 440.

Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social, o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra; impedir que con la propaganda anexionista se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria.

Para José Martí la solución revolucionaria implicaba la organización de la parte militar de la revolución, pero enfatiza en el equilibrio con la parte civil, la unión de todos los cubanos, sin distinción de razas ni de clases; pero alerta del peligro anexionista que debilitaría la unidad y favorecería las apetencias de los Estados Unidos sobre la Isla.

Persiste en la idea de que la guerra es una necesidad para Cuba, y que aún los militares ilustres que la podían dirigir no se habían puesto de acuerdo, ni se distribuían el trabajo, por eso los convoca a: “Unir con un plan digno de la atención y respeto de los cubanos, el espíritu del país y el de la emigraciones”.⁷

En sus argumentaciones del por qué debía de unirse Gómez como jefe militar a la solución revolucionaria, ya avizoraba la creación de un órgano que representara la unidad de los militares, un atisbo del “ramo militar” y escribía: “(...) por medio acaso de un cuerpo en quien no pudiera suponerse ansia de autoridad militar- se pongan al habla los jefes que en diversos lugares se ocupan de preparar el modo de prestar ayuda a Cuba sus servicios (...)”.⁸ Al finalizar de dicha misiva confiaba en la aceptación por parte de Máximo Gómez de su incorporación a la jefatura de la guerra.

Aunque no existe la correspondencia o documentos en las diferentes Asociaciones de Base del proceso de organización del ramo militar dentro del PRC, en la carta dirigida del Delegado al presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, el 29 de junio de 1892, ya afirmaba que a través del método que se acomoda el trabajo que realizaba el PRC en cuanto al ramo militar, no podía ser otro que esa “democracia” en cuanto a los Estatutos Secretos.⁹

En ella escribió: “(...) todos los militares graduados en la guerra en Cuba, que residen en una localidad y se les tome el voto sobre cual deba ser a su juicio el jefe superior, con quién la Delegación deba entenderse para poner en sus manos dentro del Plan General, la ordenación militar del Partido. Esto mismo se hace hoy en todas las emigraciones, recogido el voto, la Delegación obrará de acuerdo con sus resultados. Esta es, la obra gloriosa y completa de todos. No es la obra vanidosa e incompleta de uno”¹⁰.

Al día siguiente de la anterior misiva solicita el Delegado del PRC al comandante Emilio Cordero su presencia en sus oficinas de Nueva York para analizar lo relacionado con las armas que se debían comprar y para pedirle su voto para elegir el jefe del Ejército Libertador.¹¹

⁷ Ibídem anterior.

⁸ Ibídem anterior.

⁹ Ibídem cita no.8.

¹⁰ Martí, José. Epistolario Tomo III. García Pascual, y Enrique H. Moreno Pla Compilación, ordenación cronológica y nota. Ed. Ciencias Sociales, La Habana 1993, pág. 141 - 143.

¹¹ Ibídem anterior pág. 149.

El 13 de julio de 1892 en Cayo Hueso le escribe a Gonzalo de Quesada desde el banquete que le ofrecieron en el Club de Comercio los generales de la guerra, los representantes en los tres departamentos, de los amigos más íntimos de Gómez; y le comunica "(...) declaran su adhesión al Partido y me encomendaron a mí mismo, con singular nobleza, redactar el acta de adhesión (...)".¹²

Se deduce que en este banquete hubo entre los jefes militares presentes y el Delegado del PRC intercambio de ideas y principios con relación a la importancia de concretar la organización del ramo militar y de obtener consenso sobre la jefatura del Ejército Libertador.

Como resultado y a propuesta de los allí presentes José Martí redacta a sí mismo (al Delegado del PRC), el 14 de junio de 1892 algunas ideas fundamentales que fueron tratadas, destacándose la reafirmación de que la organización superior del Ejército Libertador aguardaba la hora de reiniciar la guerra para "rematar la obra" de la independencia de Cuba; el reconocimiento de los errores que causaron el fracaso de la Guerra Grande y la afirmación de que al entrar otra vez en guerra se reconocía que en ella estaban las esperanzas de llegar a la construcción de un pueblo libre .

Además reafirmaron el amor ardiente a la libertad y la declaración de que si la guerra podía producir "catástrofe", peor sería que la Patria fuera gobernada por políticos ineptos o incompletos. Apuntaron la capacidad del pueblo cubano de construir una República con todos los derechos del trabajo y el orden y la consideración innecesaria de ofrecer "el sepulcro de nuestros compañeros a una tierra extranjera"- entiéndanse los Estados Unidos-; por eso, era necesario alcanzar la libertad por medio de las armas, pero "sin la tiranía de los grados".

En este documento se reconoce la utilidad del conocimiento de los militares para evitar una guerra larga, "(...) y reclaman su puesto en el combate; reconocen que la unidad alcanzada en un "plan sagaz" para lograr la independencia se acomodaba a los "métodos" indispensables en la política ejecutiva de la guerra como garantía del derecho personal.

Por su importancia reproducimos totalmente su último párrafo: "(...) Nuestro brazo de batalladores obedecen a nuestro pensamiento de patriotas, y nuestro voto está asegurado, donde quiera que estemos. A quien ordene y acumule para la paz durable de la patria, los elementos de guerra, que la han de conseguir. Nuestra espada está al lado del orden y la ley. Y es nuestro acuerdo, en esta hora que consideramos suprema, declarar, previsto examen, nuestra fe en el PRC".¹³

Desde Nueva York el 18 de agosto de 1892 el Delegado le escribe al presidente de la Convención Cubana en Key West¹⁴: "Viene la comunicación de la Convención en horas oportunas, dándome, entre otros acuerdos (...) la

¹² Ibídem anterior pág. 150-152.

¹³ Ibídem anterior. Este documento fue firmado el 14 de julio de 1892 en Key West por: Carlos Roloff, Rafael Rodríguez, Serafín Sánchez, Pastor Burgos, Fco. Lubrin, Rogelio Castillo, José Lamar, Fco. J. Urrutia, Evaristo Rodríguez, Domingo Muñoz, Manuel Nodas.

¹⁴ Ibídem anterior pág. 183.

nueva, siempre anticipada, de que el Mayor General Máximo Gómez- electo por mayoría que raya en unanimidad–por los revolucionarios de armas que residen en el extranjero para encabezar la organización militar revolucionaria (...).”

Finalmente el 13 de septiembre de 1893¹⁵ en misiva enviada a Máximo Gómez desde Santiago de los Caballeros, en Santo Domingo le ruega que: “(...) ayude a la Revolución como encargado del supremo o el **ramo militar de la guerra**, a organizar dentro y fuera de la Isla el efecto libertador que ha de poner a Cuba y a Puerto Rico con ella, en condición de realizar con métodos ejecutivos y espíritu republicano del deseo manifiesto y legítimo de su independencia”.

“(...) Y no dudo señor Máximo Gómez, que el PRC, que es hoy cuánto hay de visible de la revolución en que Ud. sangró y triunfó, obtenga de sus servicios en el ramo que le ofrece, a fin de ordenar, con el ejemplo de su abnegación y su pericia reconocida, la guerra república, que el Partido está en la obligación de preparar , de acuerdo con la Isla, para la libertad y el bienestar de todos sus habitantes, y la independencia definitiva de las Antillas”.

Y en cuanto a mí señor Mayor General, por el término en que esté sobre mí la obligación que me ha impuesto el sufragio cubano, no tendré orgullo mayor que la compañía y el consejo de un hombre que no se ha cansado de la noble desdicha, y se vio día a día durante diez años en frente de la muerte, por defender la redención del hombre en la libertad de la patria”.

Fidel en su entrevista con Ignacio Ramonet al referirse a la labor de José Martí y la utilización del “método democrático” diseñado señaló: **“Su mayor mérito, desde mi punto de vista, es que logra reunir y dirigir políticamente a generales famosísimos. Tenía mucho carácter, sabía discutir. (...) Había logrado reunir los generales, hacerlos adherir a su causa y a su partido (...)”**¹⁶

2. La creación del Partido en un instrumento militar: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias por Fidel Castro Ruz y el método de consulta con las masas.

Sin lugar a dudas el joven abogado Fidel Castro Ruz que a finales de la década del 40 del siglo XX se preparaba para realizar su doctorado en los Estados Unidos, ya era un estudioso y conocedor del ideario martiano y como él mismo lo ha expresado, casi por casualidad y de forma autodidacta llegó a estudiar las ideas del marxismo –leninismo.

De Martí y de los clásicos estudió y se apropió, aplicándolas de forma creadora en Cuba en la década del 50, de concepciones vinculadas a la guerra y el ejército; la interrelación de dichas categorías con las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas; el carácter popular de la defensa; el papel de la clase obrera y de los jefes militares en cualquier levantamiento armado; así como la importancia de analizar el momento histórico en que se producen

¹⁵ Ibídem anterior pág. 207-210.

¹⁶ Ibídem cita No, 1 pág., 37

los acontecimientos, su incidencia en la vida nacional y por ende, el comportamiento de los más desposeídos como protagonistas o no del proceso.

A ello se le agrega la comprensión de la necesidad de aunar esfuerzos y no de dividir, de persuadir y atraer, de buscar fórmulas de hermandad y solidaridad entre los hombres, sin distinción de razas e ideologías, pero avalados por los sentimientos de amor a la Patria.

Para Fidel fue de vital importancia en la obra de V.I. Lenin la materialización de la teoría y la práctica de la defensa militar de las conquistas de la clase obrera y demás clases explotadas de la Revolución frente a los enemigos internos y externos, como una ley general del tránsito del capitalismo al socialismo. Proceso donde se manifestaron elementos que le sirvieron de experiencias como la creación de las milicias populares y su carácter voluntario; proyectos de la Guardia Socialista Popular; e incluso la reorganización del viejo ejército zarista, para finalmente crear un ejército permanente que respondiera al nuevo Estado soviético.

La expresión más consecuente de los conocimientos adquiridos se evidenció en haber logrado el liderazgo del pueblo en la reanudación de la lucha armada a partir del golpe de estado del 10 de marzo de 1952, y haberse convertido en el líder de ese proceso. Las masas lo siguieron por sus cualidades, demostrándose la importancia del papel de la personalidad en el de cursar de la historia.

En su alegato de autodefensa “La Historia Me Absolverá” los análisis que realizó de la crítica situación cubana y la solución a ésta, fue otra expresión clara y precisa del dominio del ideario martiano y de la ideología marxista-leninista, al no expresar términos y alusiones que levantarán las barreras del pueblo en su contra, dado el predominio de las ideas anticomunistas producto de la aplicación de la Política de Guerra Fría y las condiciones históricas-concretas en Cuba en esos momentos.

La materialización de la unidad entre las diferentes fuerzas que se enfrentaban a la tiranía batistiana como estrategia fundamental de la máxima dirección revolucionaria para alcanzar el triunfo son conocidas: la reuniones con Frank País en el exilio; el Pacto de México firmado con José Antonio Echeverría por el Directorio Revolucionario; la publicación del Manifiesto No. 1 y 2 del M-26-7; la reunión de Altos de Mompié en la Sierra Maestra, celebrada en marzo de 1958; el rechazo al Pacto de Miami; la aceptación del Pacto de Caracas en noviembre de ese año; y en los primeros días de diciembre la firma del Pacto del Pedrero por el Partido Socialista Popular, el Directorio Revolucionario 13 de marzo, y el M-26-7.

El camino se tornaba complejo y como expresara Fidel en su discurso el 8 de enero de 1959, en el campamento de Columbia- (hoy Ciudad Libertad)-, aunque los problemas a partir del triunfo serían cada vez más difíciles, se trabajaría en la fórmula de amor triunfante de José Martí para cumplir las promesas que se le hicieron al pueblo.

En consecuencia con los acuerdos del Pacto de Caracas, firmado en noviembre de 1958 en los primeros momentos del triunfo y para preservar la

unidad revolucionaria miembros del Ejército Rebelde ocuparon cargos en el primer gobierno heterogéneo establecido. Por ejemplo, a Fidel, por orden firmada por Manuel Urrutia LLeó el 3 de enero de 1959, en Santiago de Cuba, se le asignó un cargo de índole militar, Jefe de las Fuerzas de Aire, Mar y Tierra; al comandante Raúl Castro Ruz¹⁷ Jefe de las Fuerzas de la provincia de Oriente y posteriormente Jefe del Estado Mayor Conjunto y Ministro de Defensa al comandante Augusto Martínez Sánchez, entre otros nombramientos.

Desde los primeros momentos del gobierno establecido comenzaron las contradicciones y dificultades para materializar las promesas formuladas al pueblo en el Programa del Moncada, ello explica que ante dicha problemática miembros del M-26-7 buscaran a Fidel y solicitaran su presencia en el gobierno. Como resultado de una larga noche de conversaciones con sus compañeros de lucha y de puntualizar sus puntos de vista de cómo proceder en tales circunstancias, aceptó el cargo de primer ministro, con la consecuente renuncia de Miró Cardona.

Al decir del comandante Ernesto “Che” Guevara este Consejo de Ministros con poderes legislativos y ejecutivos, fue una forma de gobierno surgida en la lucha contra los intereses de la burguesía y del capital yanqui cada vez más desplazados del poder.

La presencia de Fidel en dicho cargo puso en primer plano la aplicación de la 1ra. Ley de Reforma Agraria y otras leyes revolucionarias que incidieron en la agudización de las contradicciones con una parte del gabinete de gobierno, en especial con Manuel Urrutia, ocasionando la renuncia de Fidel a su cargo de primer ministro. Por el apoyo popular a las medidas revolucionarias y a Fidel Urrutia abandona su cargo de presidente, nombrándose en su lugar a Osvaldo Dorticós Torrado, procedente del M-26-7 de Cienfuegos.

En el acto en la Plaza de la Revolución el 26 de julio de 1959 Fidel ocupa nuevamente su cargo de primer ministro, a partir de estos cambios¹⁸, la presencia de los miembros del Ejército Rebelde como parte y ejecutores de las leyes revolucionarias se hizo cada vez más evidente y necesaria. Por otra parte las constantes agresiones de los enemigos internos y externos promovieron cada vez más el carácter popular de la defensa y el papel creciente de los hombres incorporados a ella en la ejecución de las tareas en el terreno económico y político.

En el discurso del Comandante en Jefe en la graduación del 1er. Grupo de Instructores Revolucionarios en la escuela “Osvaldo Sánchez Cabrera”¹⁹ señaló: “Los soldados de una Revolución son obreros, son campesinos, son hombres como ustedes que pasan la vida trabajando en una fábrica, que nunca

¹⁷ Revista Verde Olivo.

¹⁸ Dávila Rodríguez, Rolando. Gobierno Revolucionario: del premiariato de Fidel Castro a la crisis gubernamental de julio de 1959. Cinco Palmas. Revista de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Mayo del 2015, tercera época, primero 2 págs.45 a 48.

Álvarez Días Sissi. Cinco Palmas. Revista de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, Mayo del 2015, tercera época, primero 2 págs.59 -66

¹⁹ Castro Ruz, Fidel. Discurso “Osvaldo Sánchez”. Imprenta Dir. Política de la FAR. La Habana, 1984 pág. 15.

pensaron en ser soldados si no se hubiese tratado de una Revolución, que se convirtieron en soldados cuando vino una Revolución, cuando tuvieron que ser soldados para defender sus derechos, cuando tuvieron que ser soldados para defender una causa justa, cuando tuvieron que ser soldados para defender a su Patria”.

Para estos primeros momentos aún no se habían fundido las tres principales organizaciones revolucionarias: el Partido Socialista Popular, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el M-26-7 acerca de lo cual señaló Fabio Grobar²⁰ “(...) pero se mantenían los contactos frecuentes (en la casa de Colimar), que teníamos desde antes de la guerra, de los contactos ulteriores, del hábito que se creó de consultarnos los problemas más importantes (...)”.

En el análisis histórico del 1er. Congreso del Partido Comunista de Cuba, Fidel señaló: “Las organizaciones revolucionarias no se habían fundido todavía en un Partido, pero entre las direcciones del PSP, del DR 13 de Marzo y el M-26-7, existía una estrecha cooperación, los contactos eran frecuentes y las decisiones fundamentales eran apoyadas por todos”²¹.

El 16 de abril de 1961, en la esquina de 23 y 12, en el entierro de los caídos en los bombardeos de los aeropuertos por la aviación mercenaria Fidel declaró el carácter socialista de la Revolución, reafirmando que los que allí murieron lo hicieron por dicho principio.

Después de la victoria en Playa Girón surgieron cambios importantes en la construcción militar de las FAR, se organizaron los ejércitos del Centro, Oriente y Occidente, se perfeccionaron las estructuras de divisiones, batallones, pelotones y escuadras y surgieron y se desarrollaron diferentes armas, con la ayuda de varios países del desaparecido Campo Socialista, en especial de la extinta Unión de República Socialistas Soviéticas. Con ello se inició una nueva estrategia de defensa sustentada en la concepción defensiva contra desembarco.

Sin embargo en el terreno político aún existían las tres mencionadas organizaciones. El 21 de junio de 1961, el PSP y su secretario general Blas Roca Calderío convocaron a una reunión de éstas. Se relata que a la llegada de Fidel, en la presidencia de la misma se encontraban Faure Chomón por el DR-13 de Marzo y en el asiento central el propio Blas, que en gesto de reconocimiento a la autoridad el Comandante en Jefe se lo cedió.

En esta reunión se tomaron decisiones trascendentales para el futuro de la Revolución: la fusión de las tres organizaciones en las llamadas Organizaciones Revolucionarias Integradas, conocidas por sus siglas ORI, las cuales tendrían como objetivo fundamental crear el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), bajo la ideología del marxismo-leninismo, con el objetivo de la construcción del socialismo en Cuba.

²⁰ Grobart, Fabio. Miembro del CC. Presidente del Instituto de Historia y Mov. Obrero y Rev. Soc. “El Papel del Ejército Rebelde en el desarrollo de la Revolución y su carácter popular”. Revista Cuba Socialista. La Habana, 1981, pág. 7.

²¹ Castro Ruz, Fidel. Análisis histórico del I Congreso del Partido. Ed. Política. La Habana, 1982. Págs. 144 y 145.

Este proceso de construcción del partido y el crecimiento de sus filas estuvo a cargo de los compañeros que ostentaban la militancia dentro del PSP, dada su experiencia.

Los pasos para el ingreso y otorgamiento de la militancia al PURSC estuvo permeado de errores en su construcción, sobre todo lo que se conoce como el sectarismo, estableciéndose diferencias entre los propuestos sobre la base de si eran o no militantes comunistas antes del triunfo de la Revolución o en los planteamientos de los integrantes de las diferentes columnas del Ejército Rebelde o de la clandestinidad, de que ellos, los viejos comunistas, no se incorporaron a la lucha armada desde los primeros momentos.

Lo más importante era que este actuar quebrantaba la unidad dentro de las fuerzas revolucionarias, por ello se tomaron medidas y una vez más se demostró por Fidel que la contrapartida al sectarismo era la consulta con las masas, por haber sido las ejecutoras determinantes del proceso liberador cubano.

Mientras se consolidaba este proceso en el país, se presentaba la disyuntiva de su creación en las Fuerzas Armadas Revolucionarias como una necesidad imperiosa por varios factores: en el aprendizaje que se realizaba sobre la marcha en los cuatro primeros años que estremecieron a Cuba la Revolución se radicalizaba y a la par se arreciaba la agresividad del imperialismo norteamericano, lo cual indujo a la conversión del Ejército Rebelde en las FAR, poderoso aparato militar regular, de carácter popular, convertido en la salvaguardia de la unidad y del mantenimiento del poder político en estas difíciles condiciones.

Era necesario trabajar con los jefes en la elevación de la disposición combativa de las tropas, el mantenimiento de la disciplina, el orden reglamentario y un elevado espíritu político moral en el cumplimiento de las misiones asignadas, cuestiones que serían propulsadas por los representantes de la vanguardia política una vez creada.

Las FAR era una Institución militar que agrupaba a miles de combatientes que se integraron a ella de forma voluntaria, participaban en las tareas emanadas por la Revolución, y aceptaron por el trabajo de esclarecimiento que se iba produciendo la importancia de crear la vanguardia política en su seno.

El proceso de construcción del Partido en las FAR²², iniciado por las comisiones constructoras en el Ejército Oriental en 1963, por la División 56 de Holguín, se extendió por el centro y por último a la parte occidental del país.

El Comandante en Jefe Fidel Castro señaló que no se podían producir los vestigios del sectarismo en la construcción del Partido en el brazo armado de la la Revolución. La palabra de orden y acción era incorporar a los jóvenes, atraerlos y hacerlos partícipe de las transformaciones que se estaban operando. Había que mantener el vínculo del Partido con las masas, bajo el **principio fundamental e imprescindible de la consulta con las mismas (...)**, indiscutible aporte político-ideológico del máximo jefe de la Revolución

²² Ibídem anterior pág. 33.

cubana a las teorías de la construcción de un partido comunista, más aún dentro de un órgano militar.

Fidel no solo abogaba por la consulta con las masas, si no que señalaba que si estas no aceptaban al aspirante propuesto para entrar a las filas del Partido la proposición sería cancelada. Las masas habían sido protagonistas del proceso revolucionario y su opinión como ejecutoras era importante.

Las masas populares concebidas como un todo, como palanca impulsora del mantenimiento de la unidad y los cambios que se estaban produciendo; por eso tenían que ser escuchadas y consultadas de forma democrática, única vía de solución para posibilitar la permanencia de la obra que se estaba construyendo.

El Partido constituido en las Fuerzas Armadas Revolucionarias sería el instrumento propulsor y orientador del cumplimiento de la disciplina y la disposición combativa de las tropas, sustentado en el diálogo con las masas populares, la persuasión y el entendimiento sin entrar en contradicción con lo reglamentado por el mando. Es decir, como afirmara José Martí democracia en la base y centralismo en el mando.

Fidel no hablaba de divorcio entre el mando y el Partido, pues este último sería quien impulsara, promoviera y ayudaría a esclarecer como fuerza dirigente de la sociedad.

Incuestionablemente esta forma de ejercer la democracia a través de la consulta con las masas en una institución militar fue un aporte de Fidel a la teoría de la Revolución, que posibilitó en los primeros años que se fuese creando una cultura de resistencia que ha trascendido a la Cuba actual. La consulta con las masas sigue siendo la base del proceso revolucionario y el Partido la fuerza dirigente y orientadora del mismo.

Conclusiones:

- La labor de José Martí y de Fidel Castro en la consolidación y mantenimiento de la unidad política militar para el logro de los objetivos propuestos en los proyectos de liberación nacional y justicia social que promulgaban, siempre tuvieron como enlace la consulta con las masas, como ejecutoras y protagonistas dentro del ramo militar del Partido Revolucionario Cubano y las FAR.
- La aplicación de este método democrático de consulta con las masas constituye en la actualidad un medio indispensable en el mantenimiento y perfeccionamiento de nuestro modelo económico y social.

Fuentes Bibliográficas.

N/O	Nombre del Autor	Nombre de la obra.
1	Castro Ruz, Fidel	Análisis histórico del I Congreso del Partido. Ed. Política. La Habana, 1982. Págs. 144 y 145.

2	_____	. Discurso "Osvaldo Sánchez". Imprenta Dir. Política de la FAR. La Habana, 1984. Pág. 15.
3	García Pascual, y Enrique H. Moreno Pla Compilación, ordenación cronológica y nota.	Epistolario Martiano. Tomo I y III.. Ed. Ciencia Sociales. La Habana, 1993,
4	Torres Cueva, Eduardo. Dr.	Génesis, estructura y función del 1er partido para la revolución cubana. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1988, pág. 36.

Fuentes Publicistas

N/O	Nombre de autor	Publicación
1	Álvarez Días, Sissi	El INRA, en la organización constitucional de la Revolución. Cinco Palmas. Revista de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Mayo 2015,
2	Dávila Rodríguez, Rolando.	Gob. Rev. del premiariato de Fidel Castro a la crisis gubernamental del 26 de julio de 1959. Revista de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Mayo 2015,
3	Grobart, Fabio. Miembro del CC. Del PCC. Presidente del Instituto de Historia y Mov. Obrero y Rev.	"El Papel del Ejército Rebelde en el desarrollo de la Revolución y su carácter popular". Revista Cuba Socialista. La Habana, 1981.